

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**SECH**

**UNIDAD 07 A**

**"LA ENSEÑANZA DE  
LA HISTORIA NACIONAL  
EN LA EDUCACION PRIMARIA"**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN EDUCACIÓN  
PRIMARIA**

PRESENTA

*Flor de María García Flores*

# INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA

- A. Caracterización y utilidad de la historia.
- B. La enseñanza de la historia y su problemática

CAPÍTULO II

LA HISTORIA EN EL PLAN Y PROGRAMAS DE ESTUDIO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

- A. Antecedentes y propósitos generales.
- B. La enseñanza de la historia y su problemática
- C. La historia en el plan y programas de estudio.

CAPÍTULO III

HACIA UNA REORIENTACIÓN EN LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA HISTORIA NACIONAL

- A. La orientación de su enseñanza y aprendizaje.
- B. Los hilos conductores en la enseñanza de la historia.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye un esfuerzo por abordar el difícil tema de la enseñanza de la historia en educación primaria, partiendo para ello del reconocimiento de la propuesta educativa contenida en el plan y programas de educación primaria 1993. En este intento por resignificar la enseñanza de la historia, se retornan los aspectos temáticos que permiten el entendimiento, reconstrucción y utilización de la historia, dependiendo de las formas en que se indaguen los hechos sociales. No es el propósito analizar las distintas posiciones teóricas que existen sobre el particular, sino, más bien, reflexionar y acercarnos a las formas de percibir y reconstruir la historia, reconociendo para ello, el papel dinámico de todos los miembros de una sociedad en su quehacer histórico, porque seamos o no conscientes de ello, todos y en cada momento, participamos en la construcción de la historia verdadera y concreta, y que esa historia de una u otra forma se encuentra presente en nuestras actividades cotidianas, desde luego, sin caer en el ilusionismo frecuente de creer que todo es historia. Sino más bien, en cómo un suceso, hecho o acontecimiento llega a convertirse en hecho histórico.

Asimismo, interés particular reviste la importancia de la enseñanza de la historia y la problemática que la especificidad del conocimiento de lo social plantea a maestros y educandos, concretamente sobre la comprensión y reflexión del conocimiento y entendimiento del pasado, la participación en el presente y la construcción del futuro en los ámbitos micro y macrosociales, porque el presente existe como parte de un proceso histórico que únicamente puede ser comprendido en la medida en que investiguemos y conozcamos el pasado, para construir el futuro, a través de las posibilidades que nos brinda el presente. Se piensa el estudio de la historia de manera que genere procesos de enseñanza y aprendizajes significativos para los alumnos con quienes se trabaja, y aún para nosotros mismos que sin ser historiadores participamos en su construcción y enseñanza. Requiriéndose para el logro de estos nobles propósitos de interrogarnos y precisar el tipo de historia que enseñamos y la forma en que lo abordamos con nuestros alumnos, sobre las respuestas de los niños a nuestra enseñanza y principales dificultades, así como al para qué, porqué y cómo formular la enseñanza de la historia para los niños.

Por todo esto, el trabajo no establece una manera específica de acción, sino que reconoce formas de trabajo que puedan orientar nuestra participación en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia reconociendo los diversos participantes y actores en los hechos históricos y la diversidad de las fuentes donde se manifiestan los acontecimientos del ayer, como elementos a ser considerados en la enseñanza de la historia, facilitan su comprensión y aprobación.

# CAPITULO I

## LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA

### **A. Caracterización y utilidad de la historia**

Para desarrollar ésta parte del trabajo, se tratará en lo posible de abordar algunos aspectos centrales de la vieja polémica acerca de las concepciones tradicionales y actuales de la historia y su constitución como ciencia.

Centrar nuestra atención en lo que la historia es o no es como ciencia en base a lo que de ella se dice, sin hacer referencia a la práctica concreta reciente de los sujetos denominados historiadores y de los actores -constructores de esa realidad denominada historia,- es engañar el valor epistemológico de esta ciencia del hombre cuyas generalizaciones científicas no operan en contexto particulares aislados, sino en una totalidad de hechos o fenómenos interrelacionados.

En la antigüedad y, aún, en nuestros días, el preguntarse sobre qué es la historia encuentra una rápida respuesta nacida de su mismo origen etimológico cuyo significado es el de indagación, indagación o estudio del pasado en el lenguaje común. Esta historia, cuyo propósito es relatar y/o narrar los acontecimientos sucedidos a través del tiempo valiéndose para ello de fechas y héroes, se caracteriza por no ubicar al hombre como sujeto cognoscente activo, inmerso en una trama de relaciones causales. Por lo general, solamente le interesa el orden espacio-temporal de los acontecimientos, distribuyéndolos en series temporales y geográficas, como especie de género histórico cuya tarea es la de acumular sucesos del pasado para describirlos en el presente. Tal concepción representa una manera falsa de entender a la historia, que a decir de José Fontana, "mientras una línea de pensamiento, que tiene su acumulación en la obra de Karl Marx (1888-1883), se guía utilizando la historia como instrumento de análisis de la sociedad, la mayoría de cultivadores de la disciplina se limitaron a emplearla para glorificar a sus soberanos ya sus gobiernos para justificar el sistema social en que vivían, y fueron estos quienes acabaron dominando en las cátedras universitarias y en los cargos académicos, preocupándose cada

vez de continuar enseñando este mismo género de historia adormecedora de la mente y lanzar anatemas contra cualquier intento de usarlas para cumplir una función crítica. El historicismo significó una reacción contra lo que había de revolucionario en el pensamiento de los ilustrados y acabó por convertir la disciplina en amontonamiento de hechos concretos sin denominador común que les diera coherencia, ni lógica que explicara la forma en que se encadenaban y sucedían"<sup>1</sup>

Sin embargo, y como producto de la evolución del pensamiento, "... en todo las actividades del intelecto podemos distinguir a lo largo del tiempo una mayor profundización científica. También podemos notar que el historiador de hoy, en muchos casos, es menos anecdótico y arbitrario que el de antes; tiene más interés en indagar y no solo en intuir las leyes de desarrollo, y dispone de más material para comprobarla o, en su caso, desechar las que resulten ser interpretaciones equivocadas"<sup>2</sup>

Por todo esto, la historia progresa se afirma mediante la acción de la críticas constantes de los historiadores e investigadores avocados a éste tipo de tareas. Ahora, ya no tanto se escribe historia para satisfacer los gustos de públicos diversos, sino más bien para propiciar la reflexión y comprensión de la realidad histórico-cultural presente y pasada, traspasando los umbrales de ese género de historia acumuladora de datos del pasado cuyo objetivo era de captación de lo individual, lo único a través de la intuición o de la vivencia.

A diferencia de una historia que relata el pasado como un hecho consumado, como un acontecimiento lejano que no tiene nada que ver con el presente, con lo que ahora somos la historia actual como herramienta básica del pensamiento busca formar sujetos reflexivos y críticos de su realidad. La historia viva y real nos acerca cada vez más aversiones heterogéneas y, a veces, contradictorias de nuestro mundo cambiante. Se pasa de propósitos teóricos narrativos a orientaciones reflexivas antes los problemas actuales y pasados. "Intenta proporcionar a los individuos un conocimiento de los procesos y comportamientos

---

<sup>1</sup> Fontana, José, "La Historia" en Biblioteca Salvat de Grandes Temas. España, 1975. pp.21-22.

<sup>2</sup> Brom, Juan. "Algo sobre la historia de la historia" en Para comprender la historia. Nuestro tiempo, México, 1975, p. 26.

humanos en contextos amplios (...) para ayudarles a tomar decisiones responsables, después de haber interpretado con un sentido crítico la amplia y complicada realidad que se le presenta”<sup>3</sup>

La historia actual, al contradecir su herencia anecdótica y narrativa alimenta nuestra reflexión sobre la vida y la aventura de la humanidad sobre la tierra, ayudándonos a comprender al hombre ya la sociedad humana actual. La utilidad de la historia no reside pues, en hacernos conocer el pasado, sino en ayudarnos a comprender el presente. Lo cual puede lograrse por diferentes vías, siendo una de las inmediatas y accesibles la lectura atenta de los libros serios de historia, los que verdaderamente nos acercan el sentido de la complejidad de la verdad humana.

De acuerdo con esto, puede decirse con toda propiedad que la historia es la mejor escuela de formación de juicio crítico y reflexivo en el ser humano. Aunque por lo general la historia no la hacen los historiadores, debido a que ellos se encargan de registrarla e interpretarla, el proceso mismo de conocer devenir nos permite entender los diversos factores que conducen a los acontecimientos históricos. Por ejemplo, los aspectos de mayor significación histórica que se identifican con alguna fecha, tienen causas y conciencias que lo relacionan con un período anterior. Esto es así, porque la historia al ser la presentación continua de las acciones del hombre, no puede fraccionarse en segmentos separados sólo por fechas. La historia como dijera Jarolimék “...se hace y se escribe continuamente”<sup>4</sup>. Por ejemplo, en la práctica de la enseñanza de la historia en el salón de clases, la historia local sirve como una introducción a lo nacional. Los hechos captados en el lugar se insertan a nivel de lo nacional, ilustrándolo, enriqueciéndolo y confiriéndolo un nuevo atractivo al servir como punto de partida para la enseñanza de la historia en general, esperándose que esta historia arraigue más profundamente al niño en su medio ambiente y su país de origen.

El estudio de la historia se justifica porque permite el acontecimiento del horizonte cultural que, mediante el conocimiento de las cosas de hoy, los acontecimientos del presente recobran su dimensión y significado real.

---

<sup>3</sup> Llopis, Carmen y Clemente Carral. "Evolución del concepto de Ciencias Sociales" en Las Ciencias Sociales en el aula. Narcea, Madrid, 1986. p. 56.

<sup>4</sup> Jarolimék John. "Los elementos históricos en los estudios sociales" en las Ciencias Sociales en la educación elemental. Editorial Pa., México, 1980, p. 358.

La historia instruye, alimenta nuestra reflexión sobre la vida, nos ayuda comprender al hombre ya la sociedad humana en toda su extensión. Nos hace ver la evolución del medio, de las costumbres, de la sensibilidad, de las ideas y los modos de pensar.

## **B. La enseñanza de la historia y su problemática**

Retomando los elementos y apreciaciones que se han venido manejando a lo largo de la primera parte del trabajo, toca ahora incursionar en la especificidad del conocimiento histórico y los problemas que plantea su enseñanza y aprendizaje en situaciones escolares. Sobre todo porque a nivel de muchos de nosotros persisten aún las viejas concepciones de la historia como un cúmulo de datos, fechas y nombres que hay que memorizar, convirtiendo las clases de sesiones informativas más que formativas.

Las principales dificultades enfrentadas y que provocan lamentaciones y dolores de cabeza a maestros y educandos se ubican en la imposibilidad. en no contados casos, de convertir datos y hechos, héroes y acontecimientos en materia interesante y viva que vuelva a la historia en algo significativo y cercano; descubriendo que el ahora ( presente) existe como parte de un proceso histórico sobre el cual se requiere reflexionar y no memorizar, y que el presente solamente se hace comprensible a través de la investigación y del conocimiento y uso de los acontecimientos y saberes del pasado, ya que el futuro se construye en la medida en que el ayer (pasado) nos proporcione las alternativas y posibilidades para analizar y explicamos el presente.

Generalmente, la enseñanza de la historia como asignatura en los diversos niveles educativos, aparece como no podría extrañarnos, mediatizada por intereses desiguales, e inmersa en relaciones de poder específicas. Es una historia que no se aparta de lo anecdótico, narrativa y romántica, que entre sus particularidades otorga gran importancia a la acumulación de datos sucedidos seleccionando aquellos hechos con mayor carga emotiva, sin interesarse por las relaciones causales y las generalizaciones, olvidando que la historia real la hacen hombres concretos en sociedad y cuya función es la de explicar el presente y lograr la predicción de posibilidades de lo real. En la escuela. “la historia



académica ha seguido desempeñando hasta hoy su papel en la defensa y conservación del orden establecido, bien sea contribuyendo a fabricar el repertorio de mitos, con los que se trata de lograr que los hombres acepten sin reflexión las formas de organización social en que viven, limitándose a practicar una erudición inocua que, al desviar la atención del mundo que rodea al historiador, sirva por lo menos para neutralizar a quienes no acepten de buen grado una colaboración más decidida”<sup>5</sup>

Este tipo de historia que relata el pasado como un hecho consumado, como un acontecimiento lejano que no tiene nada que ver con lo que ahora somos, la que se pregona en la escuela. Esa historia que no analiza los hechos pero que si los manipula y, que le es más fácil decir lo que pasó y dividir el tiempo en fechas, acontecimientos y héroes bien identificados, es la que generalmente aprendemos en las aulas de las instituciones educativas. Dicha historia transmitida en forma anecdótica o de relato no se interesa por la indagación, examen y explicación de los hechos; confundiendo así con la crónica.

Producto de estas prácticas tradicionales de corte positivista de lo que no es la historia como ciencia, provoca estados de conciencia contrarios a la enseñanza de la historia nueva y viva, al considerarla como una asignatura adormecedora de la mente, memorística, poco atractiva y sin ninguna razón de ser estudiada.

Sin embargo, con la historia nueva que trata de construir una imagen global de la realidad, reuniendo para ello lo económico, lo político, lo cultural y lo artístico, el papel del maestro en la escuela consistirá en propiciar la apropiación progresiva del objeto de estudio por parte de los educandos, con la finalidad de que los sujetos operen sobre ésta transformándola y transformándose porque tanto el objeto de conocimiento como el sujeto cognoscente aparecen determinados por la historia, entendida ésta como construcción humana y como realidad social. Es esa historia que no sólo trata del pasado como algo inerte, sino como realidad presente y como construcción del futuro la que no se enseña por razones obvias ya que se considera como algo que atenta contra el orden social imperante al proporcionar una visión crítica de la sociedad. Por ello, se le margina y en muchos casos se les expulsa de los ámbitos académicos.

---

<sup>5</sup> Fontana, José. Op. cit. pp. 281

Es notorio que aunado a lo que se ha venido exponiendo, la especificidad misma del conocimiento de la historia plantea problemáticas particulares a la enseñanza y al aprendizaje de lo histórico. Válgase decir en primer lugar que la influencia del llamado "historicismo", que se manifiesta al ver que el conocimiento se transmite y aprende como continuidad lineal y como proceso de acumulación del saber, presente serios obstáculos para su enseñanza; en segundo lugar, encontramos que las prácticas formalistas" contribuyen también negativamente al enmarcarse en la transmisión de contenidos específicos, enseñar y aprender leyes, fórmulas o modelos teóricos preestablecidos, asimismo, el "cientificismo", que en muchos casos plantea el conocimiento adquirido como algo incuestionable, en razón a que ha sido producido mediante métodos científicos, parece contribuir también a obstaculizar su enseñanza, ya que por su apariencia, pareciera ser que el método garantiza el carácter científico del conocimiento.

No hay que ir muy lejos para reconocer que la razón de tales actitudes ha respondido a prácticas ancestrales apegadas a normas institucionales culturales establecidas, cuyo interés recaía en la formación de sujetos patrióticos acrílicos e irreflexivos a quienes se enfatizaba lo relativo a nombres, fechas, lugares, batallas y acontecimientos políticos del pasado que tenían y aún en algunos casos tienen que memorizarse, resultando la enseñanza de la historia muy poco atractiva. Su enseñanza ha estado justificada tradicionalmente por el argumento de que conocer el pasado ayuda a las personas a comprender el presente. Sin embargo, el problema parece radicar en que la enseñanza de la historia no llegaba a abordar significativamente la inevitabilidad del cambio. No llegaba a reconocer y reflexionar que la historia de la vida del hombre es una sucesión de cambios y transformaciones, en la que algunos representan progreso o evolución y otros no, porque la historia enseña que el hombre se ha enfrentado básicamente a problemas semejantes durante siglos.

Ahora, el niño aprende que con el tiempo el hombre ha refinado y mejorado diversos métodos y procedimientos para resolver sus problemas. Aprende también que probablemente continuará este proceso de cambio que dará como resultado una vida distinta y quizá más fructífera para todos. De la misma manera, ya no son los datos o fechas

los que guían su reflexión, sino el aprendizaje significativo, en torno a que la historia la hacen los hombres y no los historiadores, y que estos últimos solamente se encargan de registrar e interpretar los hechos o acontecimientos. Asimismo, que la historia se forma de los asuntos cotidianos de los hombres vivos y que los niños deben aprender de ellos y reconocer que a pesar de su corta edad, ellos también viven en un periodo en que se está haciendo historia. . Al ser así la enseñanza de la historia, ayuda al niño para que comprenda uno de los principales propósitos del estudio histórico: "entender los diversos factores que conducen a los acontecimientos históricos"<sup>6</sup>

Si bien hablar de historia nos conduce, en muchas ocasiones a la caracterización general de ésta como un relato continuo de las actividades del hombre, esto no posibilita el que pueda fraccionarse en segmentos separados sólo por fechas, dado a que la historia se hace y escribe continuamente. Debido a estas consideraciones, la historia merece estudiarse seriamente de manera reflexiva y creativa, conjugando todos los recursos y posibilidades al alcance para su adecuada vehiculación y tratamiento, buscando en todo momento ayudar al niño a comprender y apreciar mejor la evolución del hombre a través de los años, no sólo en el aspecto político, sino en todas las fases de las actividades humanas que contribuyen a lograr una vida mejor y duradera. "Lo anterior incluye entonces, la consideración del desarrollo de las artes, ciencias, literatura, movimientos humanitarios y otros aspectos culturales de la vida del hombre"<sup>7</sup>

Lo anterior se relaciona directamente con la tarea del maestro al enseñar elementos históricos, donde sin lugar a dudas, se encuentra ante dos posibilidades íntimamente relacionadas: primero, elegir qué enseñar y después decidir cómo enseñar lo seleccionado. Por ello, el maestro deberá antes de iniciar cualquier acción en el aula, que los contenidos seleccionados sean apropiados al nivel de comprensión de los niños y con las experiencias que tienen, además de su carácter atractivo que suscite el interés natural de los niños que lo estudiarán.

---

<sup>6</sup> Jarolimek, J. Op. Cit. p. 357

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 358.

## **CAPÍTULO II**

### **LA HISTORIA EN EL PLAN Y PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

#### **A. Antecedentes y propósitos generales**

Como antecedente del establecimiento de nuevos planes y programas de estudio para los niveles de preescolar, primaria y secundaria, y en base a la información propositiva aportada por los maestros a nivel nacional, se llevaron a cabo los ajustes respectivos a las situaciones de aprendizaje en los niveles especificados. El objetivo de este trabajo se circunscribió en la necesidad de superar las deficiencias observadas en los objetivos y contenidos temáticos de los planes y programas vigentes, con miras a lograr la vinculación entre los niveles respectivos a partir de los contenidos propuestos. De la misma forma; esta tarea de adecuaciones sugeridas, en el caso de primaria, consistió en la integración de aquellos contenidos que aparecían dispersos o desvinculados, todo esto, con la finalidad de apoyar a los docentes en torno a su creatividad y ejercicio profesional en el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje y práctica profesional específica; generándose así al inicio del periodo escolar 1990-1991, la edición y distribución de materiales de ajuste a los programas vigentes para cada nivel educativo.

Estas acciones partieron de una selección estricta por área o materia de los contenidos más representativos y sobresalientes de los niveles correspondientes. Tal estrategia respondió al hecho de buscar apoyos para los docentes, en la tarea de cumplimiento total de los temas señalados en los programas, disminuyendo de esta manera la presión por tener que agotar la totalidad de contenidos. Obedeció también a solicitudes magisteriales para reducir la cantidad excesiva de los contenidos de aprendizaje, y que aunque no forma estrictamente parte del cambio de contenidos estipulados en el Programa de Modernización Educativa, constituyó una importante estrategia de apoyo al quehacer docente, eliminando aprendizajes informativos para dar paso a los formativos.

A partir del surgimiento del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (mayo 1992), la Secretaría de Educación Pública cumplió con la última etapa de transformación de los planes y programas de estudio correspondientes a la educación básica, orientando sus acciones en dos direcciones:

“1ª. Realizar acciones inmediatas para el fortalecimiento de los contenidos educativos básicos. Con tal propósito, se elaboraron y distribuyeron las Guías para el Maestro de Enseñanza Primaria y otros materiales complementarios el año lectivo 1992-1993, en los cuales se orientaba a los profesores para que, ajustándose a los programas de estudio y los libros de texto vigentes (...)”<sup>8</sup> incluyéndose en este proceso la enseñanza de la historia de México en 4º, 5º. y 6º. grados de educación primaria.

2ª. Organizar el proceso para la elaboración definitiva del nuevo currículo, que debería estar listo para su aplicación en septiembre de 1993<sup>9</sup>

Fue así como durante los primeros seis meses de 1993 se formularon las versiones completas finales de los Planes y Programas incorporándose "... las precisiones requeridas para la elaboración de una primera serie de nuevos libros de texto gratuitos y se definieron los contenidos de las guías didácticas y materiales auxiliares para los maestros, necesarios para apoyar la aplicación del nuevo plan en su primera etapa".<sup>10</sup>

De esta manera, el nuevo plan de estudios y los programas de asignaturas que lo integran marcan como propósitos básicos la organización de la enseñanza y aprendizaje de contenidos básicos propicios para que los niños logren la adquisición y desarrollen habilidades intelectuales relativas a lectura, escritura, expresión oral, estrategias para la captación y selección de información y aplicación de las matemáticas a la realidad; adquieran los conocimientos básicos para la comprensión de los fenómenos naturales, protección de la salud y medio ambiente y apropiación totalizadora de elementos relativos a la historia y geografía de México; propicien una formación ética a partir del conocimiento de sus derechos y deberes, la práctica de valores sociales e individuales y desarrollen actitudes de aprecio y goce de las artes y deporte.

---

<sup>8</sup> SEP. Plan y Programas de Estudio. México. 1993. p. 12.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

De acuerdo con los propósitos enunciados, se consideraron a los contenidos básicos como los medios sustanciales para el logro de una formación integral en los educandos. Concepción fundamentada en el artículo 3° Constitucional y su ley reglamentaria. Así, la base del plan y los programas de estudio lo constituye el logro y estimulación de las habilidades necesarias de los educandos para propiciar y desarrollar aprendizajes permanentes, íntimamente ligados con las habilidades intelectuales y los procesos de reflexión, condición que busca romper con las prácticas educativas informativas tradicionales, como meta prioritaria para poder hablar de la práctica educativa formativa que prevé que toda adquisición de conocimientos requiere forzosamente de su contraparte, reflexión sobre el contenido, su vehiculación y transferencia significativa.

Por tal razón, la escuela primaria deberá cumplir con diversas tareas, desde aquellas directamente significativas de diversos conocimientos, hasta las relativas a sus propias acciones sociales y culturales.

Es de aclarar, que si bien los cambios se generaron a partir del año 93, su aplicación real en todos los ciclos se dio en el periodo 94-95.

## **B. Organización y especificidades**

El nuevo plan de estudio para la escuela primaria aparece organizado por asignaturas: español, matemáticas, ciencias naturales, historia, geografía, educación cívica, educación artística y educación física, previéndose un calendario anual de 200 días laborales, con 800 horas anuales de trabajo, lo cual representa un incremento considerable en relación a los 650 hábiles o de actividad real de años anteriores. Pese a la advertencia contenida en el documento normativo respecto a los tiempos y prioridades, éste enuncia que "El maestro establecerá con flexibilidad la utilización diaria del tiempo, para lograr la articulación, equilibrio y continuidad en el tratamiento de contenidos, pero deberá cuidar que durante la semana se respeten las prioridades establecidas"<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibidem.* p. 14.

Respecto a los programas de estudio por asignatura y grado, éstos vienen divididos por ciclos, el primer ciclo abarca 1° y 2do. grados, el segundo, 3° y 4° grados, y el tercero, 5° y 6° grados. En su generalidad los programas presentan una organización sencilla, compacta y comprensible. A nivel de su estructura, primero se enuncian los propósitos formativos de la asignatura y el enfoque pedagógico, especificándose posteriormente a cada grado escolar, distinguiéndose de los anteriores por no presentar la cantidad elevada de "objetivos de aprendizaje, generales, particulares y específicos" que oscurecían la percepción de los formativos y secundarios propiamente dichos. Tal precisión de propósitos y contenidos busca proporcionar mayor margen de acción y decisión al maestro en la formulación y organización de estrategias y actividades didácticas, así como en tomo a la concatenación de contenidos de diferentes asignaturas y recuperación, uso e incorporación de aquellos recursos que le aporte el entorno comunitario y regional. Por ejemplo, historia, geografía y educación cívica se estudian en conjunto, considerando como temas de aprendizaje los contextos comunitario, municipal, estatal y nacional.

Los procedimientos seguidos en la organización de los contenidos aluden básicamente a las especificidades de las asignaturas divididas en ejes temáticos y tomas convencionales que agrupan los contenidos de los tres ciclos correspondientes a los seis grados de educación primaria, así como por necesidades propias de la asignatura se maneja la organización temática de manera convencional, como en el caso de historia, geografía, educación cívica, educación artística y educación física. En tanto que para las asignaturas que buscan el desarrollo de habilidades mediante ejercitación continua como lengua escrita en español, operaciones numéricas en matemáticas o cuando se requiere el desarrollo de un tema general durante un ciclo, se establecen ejes temáticos. Por ejemplo, además de español y matemáticas, en ciencias naturales resultan ilustrativos, en relación a temas generales, los contenidos relativos al cuerpo humano y salud.

### **C. La historia en el plan y programas de estudio**

Resultado de la nueva propuesta educativa contenida en el plan y programas de estudios de primaria, se suprime el área de ciencias sociales, y en su lugar aparecen

asignaturas específicas como historia, geografía y educación cívica. Estrategia que por un lado alude a la organización temática convencional y, por otro, a la continuidad y sistematización de la formación dentro de cada línea disciplinaria, evitando de esta manera, la posible fragmentación y ruptura en el tratamiento de los contenidos temáticos.

"Con este plan de estudios se reintegra a la educación primaria el estudio sistemático de la historia como disciplina específica",<sup>12</sup> rescatándola de su inclusión junto a otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, además de reconocerle valor formativo especial, tanto en lo concerniente a su contribución en la adquisición y desarrollo de valores éticos sociales, individuales y de identidad, como en lo relativo a elemento cultural que favorece la apropiación paulatina de otros conocimientos. Dicho enfoque busca ser congruente con los propósitos encaminados a la adquisición de valores éticos personales y de convivencia social ya la afirmación consciente y madura de la identidad nacional, amén de que con ello se evita la práctica memorística de datos, fechas y nombres que habían sido usuales en décadas pasadas.

Los rasgos más sobresalientes de la enseñanza de la historia en los seis grados de la educación primaria se sintetizan de la siguiente manera:

1. Los temas de estudio aparecen organizados progresivamente, partiendo de lo más concreto y avanzado hacia lo más lejano y general. En el primer ciclo que abarca 1° y 2° grados se prioriza la adquisición y exploración del cambio en el transcurso del tiempo, retornando para ello los referentes que el niño posee respecto a la familia, objetos y entorno inmediato: barrio, comunidad o ciudad. En estos grados se propicia también el acercamiento con el pasado común de los mexicanos, valiéndose de la narración, explicaciones descriptivas y actividades específicas que ilustran los hechos íntimamente ligados con los actos conmemorativos celebrados en la escuela.

En tercero y cuarto grados se inicia, para el primero, con el estudio sistemático y progresivo de los aspectos más relevantes de la historia y geografía estatal,

---

<sup>12</sup> *Ibidem.* P. 91



concediendo especial atención al municipio y principales regiones que conforman la entidad.

En cuarto grado, se aborda de manera introductoria y narrativa la historia de México, buscando en todo momento que los niños adquieran un esquema cronológico acerca de las etapas históricas nacionales y que lleguen a la ejercitación de las nociones de tiempo y cambios históricos.

En 5° y 6° grados, se busca articular la historia de México con la historia universal, valiéndose para ello de la representación de una mayor información y análisis. Aspectos centrales para 5°. grado son la prehistoria y consumación de la independencia, y desde la independencia a la actualidad para 6°. grado, lo cual procura un estudio completo sobre la historia contemporánea nacional y mundial.

2. Busca priorizar el desarrollo de nociones propias del ordenamiento y comprensión del conocimiento histórico. El propósito central, en este sentido, es estimular la curiosidad y capacidad de percepción de los alumnos para observar y explicarse los cambios surgidos en el entorno inmediato y su relación con el presente, sobre todo en los tres primeros grados, ya que en 4°, 5° y 6° se promueve el ejercicio de nociones históricas, más complejas que propicien la reflexión y desarrollo de capacidades que posibiliten el acercamiento y análisis de la vida social actual.
3. Incorpora contenidos relacionados con las grandes transformaciones históricas del pensamiento, de las ciencias y manifestaciones artísticas, culturales y sobre las formas de vida cotidiana.
4. Busca "fortalecer la función del estudio de la historia en la formación cívica", otorgando especial importancia al conocimiento y reflexión sobre el papel e ideario de los hombres que forjaron nuestra nación y nacionalidad, como base para el afianzamiento y respeto de la diversidad cultural humana y de las capacidades de los seres humanos para poder cambiar y lograr mejores condiciones de vida.
5. Asimismo, articula el estudio de la historia con el de la geografía, cumpliendo de

esta forma con el principio de relación continua entre los contenidos de las diversas asignaturas que conforman el plan de estudios de educación primaria. Atención especial reviste la relación para explicar las influencias del medio físico-geográfico en el desarrollo humano y las posibilidades y capacidades de acción de los hombres en tomo a la transformación y aprovechamiento de la naturaleza, así como de los problemas que surgen cuando se generan acciones destructivas sobre ésta.

Mención especial reviste el que el plan y programas de estudio, (y la asignatura de historia en particular) está planeado y organizado en función de las características conocidas de crecimiento y desarrollo del niño para ser aplicado a alumnos de una edad determinada en función a sus capacidades, madurez, intereses y necesidades en particular, por ejemplo, el programa del primer ciclo que corresponde a 1° y 2° grados, aparece planeado en función de las cosas, lugares, personas y procesos que psicológicamente están más cerca de los niños.

# **CAPÍTULO III**

## **HACIA UNA REORIENTACIÓN EN LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA HISTORIA**

### **A. La orientación de su enseñanza y aprendizaje**

De acuerdo con el nuevo enfoque de estudio sistemático de la historia como disciplina específica establecido en el plan de estudio de la escuela primaria, esta asignatura cobra nuevamente su valor formativo alejándose poco a poco de las prácticas memorísticas centradas en fechas, personajes y datos que le anteceden.

De esta forma, se permite mayor flexibilidad y espacios al maestro en todas aquellas acciones asociadas con la observación, reflexión y lectura que despiertan el interés por el sentido de la historia, la idea de evolución, de las transformaciones humanas y del entorno, así como de las relaciones entre los hombres y naciones. Abre, así, diversas posibilidades que parten del texto mismo donde el niño lee y estudia la historia, mismas que deben conjugarse con otras actividades que permitan a los niños acercarse y comprender de mejor manera los contenidos educativos propuestos en cada ciclo escolar.

Es aquí donde se hace necesario considerar las características y nivel de rendimiento de los alumnos, porque no todos los niños de la misma edad, por ejemplo, tienen las mismas capacidades y aptitudes, y quizá, en el supuesto de que las posean, difieren en su ritmo de aprendizaje, en sus experiencias culturales, y de vida y en sus intereses por uno u otro conocimiento, condiciones éstas, que de una u otra forma, influyen en el rendimiento intelectual y en las actitudes. Esto es así, porque los propósitos educativos, en el caso de la historia, no se relacionan exclusivamente con lo esperado en el aprovechamiento escolar y la adquisición de conocimientos, sino también con el desarrollo de actitudes y habilidades necesarias para la vida social. Son estas consideraciones las que deben guiar al profesor en su quehacer cotidiano, porque de ello dependerán los métodos, las actividades y la evaluación misma.

A través de su enseñanza y aprendizaje, la historia busca desarrollar las capacidades para pensar críticamente, observar, adquirir aptitudes y habilidades para el trabajo con materiales escritos, interpretación de documentos, para ordenar y clarificar las ideas en forma escrita u oral. Se busca que los niños ubiquen poco a poco las líneas del tiempo local, estatal, nacional y universal, destacando en ellos lo más sobresaliente de los hechos histórico-culturales más sobresalientes, hasta llegar a la comprensión del momento histórico en que viven, la relación que se tiene con el medio geográfico y el de otros hombres. De igual manera, y en amplia relación con la educación cívica, que reconozcan y comprendan las relaciones e interdependencias entre los seres humanos y el ambiente físico y social que los rodea, llegando a la observancia y valoración de las acciones de cooperación, ayuda mutua en la escuela y comunidad y, al valor de aprender a compartir con los demás, asumir responsabilidades y derechos. Llegamos así a reconocer que la historia que se enseña debe ser útil al niño para su vida futura, y que lo único que debe priorizarse es saber qué hay que enseñar y qué orientación debe darse a esa enseñanza.

La orientación de la enseñanza de la historia, en este sentido, deberá seguir dos direcciones progresivas: esforzarse por aclarar a los niños las complejas relaciones del pasado y presente y el mundo en que han de vivir; por otra, incitarles, tanto como sea posible, a que "lean y estudien" aspectos significativos de la vida sociocultural e histórico-social de los seres humanos para desarrollar y precisar sus reflexiones sobre el pasado I presente y futuro de la humanidad. Esto significa crear el placer por la historia, despertar su curiosidad por el pasado, presente y futuro, como acción por el conocimiento de los elementos que les permitirán ir más lejos, primero guiados por nosotros y luego, tal vez, solos.

Ello resalta también que debe desarrollarse la capacidad de reflexión sobre el significado de las acciones y transformación, que son materia capital para el estudio de la historia, de ahí que la extrema condensación de la asignatura que se está enseñando implica hacer elecciones significativas viables apoyadas por conocimientos senos y reconocidos que orienten la enseñanza de la historia hacia fines formativos. Buscando la enseñanza-aprendizaje de esa historia y reflexiva que, en vez de ocultar o deformar la

realidad nacional la presenta con toda su crudeza, sin negar los valores culturales del pueblo mediante estrategias que privilegien a individuos y héroes como factores únicos del cambio. Esa historia real, de hombres reales y no ficticios que no exalta el "progreso" como fruto del esfuerzo individual sino de muchos hombres y mujeres, y que tampoco intenta llevar a la mente de nuestro pueblo una visión deformada, estática, caudillista y unilateral de nuestra historia nacional.

La reflexión a la que nos referimos acerca de la historia pretende capacitar a los niños para interpretar los procesos históricos pasados y entender los problemas actuales en función de aquellos y sobre todo, desarrollar en ellos un sentido crítico de la Vida y del mundo social, creando en los niños una convicción firme y precisa en relación con la transformación de la sociedad en que vivimos. Como dijera José Martí en su concepto de educación: "La enseñanza de la historia consiste en depositar en el alumno toda la obra que lo ha antecedido; en hacerlo resumen hasta el día en que vive, pero no para que se quede en él, sino para que traspase su tiempo" (Luz María Cue Mancera, La enseñanza de la historia: Fragmento).

Debemos aplicar, por el contrario, a formar por medio de la historia, sujetos reflexivos y conscientes de pertenecer a un nación, cuyas características aparecerán en el transcurso de los contenidos establecidos en los diferentes ciclos escolares. Con esa orientación, la enseñanza de la historia adquiere un sentido aceptable para todos y, se convierte en un indispensable medio de educación humana y cívica. Esto debe ser así, porque existen tantas maneras de hacer historia como requerimientos de la vida práctica, con miras a la utilidad de su conocimiento mismo porque ayuda a conocer nuestra situación actual, y en esta forma a orientar su inmediata acción futura. De esta forma, la historia cobra significado para interpretar mejor el mundo, para cambiar la vida, para reconocer raíces y procesos, porque el propósito real del conocimiento histórico es el de ayudar a las personas a comprender su mundo haciendo inteligible el pasado y su relación con el presente.

En este sentido, la historia busca convertirse en instrumento de comprensión y reflexión, no tanto para inculcar ideales nuevos que justifiquen a los viejos, sino para enseñar a usar la mente para examinar los acontecimientos y juzgarlos conscientemente. Esto lleva a reflexionar sobre las diversas alternativas que existen en el entendimiento, reconstrucción y utilización de la historia, dependiendo de cómo se retorne e interrogue el ayer, proporcionando elementos para la construcción de propuestas, de parte del maestro, al proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia, dentro y fuera del salón de clases.

Propuestas que permiten a los niños adquirir una comprensión de la historia que fomente en ellos la formación de actitudes reflexivas y críticas en torno al conocimiento y entendimiento del pasado, su participación en el presente y la construcción de su futuro y el de la sociedad en general. ya que todos y cada uno de nosotros participamos en esa construcción de la historia concreta que de una u otra forma se encuentra presente en nuestras actividades cotidianas.

Lo anterior nos lleva a distinguir entre la historia que relata el pasado como algo consumado y lejano, que no tiene nada que ver con lo que ahora somos, con la historia viva que nos acerca al reconocimiento de hechos y acciones que guardan una relación directa con los cambios surgidos a través del tiempo y que no podemos interpretarlos como si fueran independientes de las condiciones actuales.

De acuerdo con esto último, para trabajar la historia con nuestros alumnos, requerimos de construir y abrir nuevas vías donde se interrelacionen las fases del acontecer histórico en todas sus dimensiones: el ayer, el hoy y el mañana, como alternativa que tienda a interesar y facilitar la comprensión de los niños en la incesante búsqueda de caminos que posibiliten enriquecer nuestro trabajo docente para percibir, reconstruir y trabajar la historia, a partir del reconocimiento de diferentes fuentes y posibilidades que permitan la participación de todos los implicados en el proceso educativo.

Como acertadamente dicen Patricia Safa y Federico Rosas "La enseñanza de la historia puede ser la ocasión para generar procesos de enseñanza -aprendizaje que involucren no

sólo la mente, sino que también permiten las manifestaciones de nuestro sentimiento; que es significativa en cuanto está presente en lo que hacemos"<sup>13</sup> De ahí que mediante la enseñanza de la historia se cumplan ciertos propósitos, tales como adquirir conocimientos, actitudes y destrezas que involucran aun sujeto (maestro) que propone, facilita, expone y dialoga con otro (alumno) que se apropia y descubre en forma reflexiva en un complejo proceso de enseñar y aprender de carácter instruccional interactivo que abarca el ¿qué enseñamos, cómo enseñamos, para qué enseñamos y con quiénes trabajamos?

De este modo, desde los primeros niveles, cada alumno irá descubriéndose a sí mismo, a las cosas, personas que le rodean y su mundo inmediato, para posteriormente pasar, en la medida que se desarrolla su capacidad de abstracción, al conocimiento de otras personas, otros mundos y culturas (Llopis y Carral 1986), con la única consideración de observar los niveles de desarrollo de los alumnos y el proceso real de aprendizaje.

## **B. Los hilos conductores en la enseñanza de la historia**

Enseñar historia plantea problemas muy peculiares por la misma complejidad de los contenidos de la asignatura, situación que obliga a estar atentos para no descuidar algún aspecto significativo para la formación de los niños. Por principio, condición necesaria resulta el no enseñar la historia como sucesión de acontecimientos, serie de relatos, datos o personajes, sino como aspectos íntimamente relacionados en una misma realidad, haciendo perceptibles las distintas líneas de evolución, tejiendo el conjunto como una especie de tapiz, de manera que el diseño de los hilos tienda a distinguirse claramente. Lo cual presupone que nosotros como maestros debemos tener una visión amplia y clara de los aspectos más relevantes de la historia, así como las estrategias y creatividad adecuadas para trabajarlas en el salón de clases.

En este sentido, no debe enseñarse la historia como trozos sucesivos o como simple sucesión de acontecimientos, sino mediante "hilos conductores" traducidos en una

---

<sup>13</sup> Safa, Patricia y Federico Rosas. "Niveles históricos de integración y confrontación. Propuesta de trabajo". Módulo histórico 13. PACAEP, SEP, México. 1987, p. 87.

adecuada elección de hechos, acontecimientos, anécdotas y personajes íntimamente relacionados, descartando todo aquello que carezca de importancia y significado para los educandos. Nuestra fuente de elección será todo aquello que posea sentido e importancia por sus consecuencias, lo cual representará un sustancial apoyo para lo que se quiere destacar. Por ejemplo, en el caso de los personajes, la atención deberá estar centrada en aquellos cuyas acciones fueron decisivas para los acontecimientos que queremos abordar o cuya figura sobresale por el valor moral de su ejemplo. Se trata de llevar a los niños de lo más cercano a lo más lejano, es decir, se busca abrir espacios donde los diferentes niveles de interpretación y confrontación se encuentren articulados. Partir del conocimiento de sí mismo, de la familia y comunidad para llegar a los acontecimientos y hechos históricos más amplios, lo nacional y lo universal, como hilos conductores, ejemplos o mapas que orientan la acción.

Por lo consiguiente, hablar de niveles de integración y confrontación posibilita la comprensión de que la historia familiar, la historia comunitaria, la historia regional y la nacional aparecen articuladas y, no son trozos de realidades distintas y distantes que puedan fraccionarse y estudiarse aisladamente.

Esta integración y confrontación de los acontecimientos históricos responden a los diferentes niveles de realidad como son la familia, la comunidad y lo nacional. Lo único que debemos considerar son las características que los diferencian, las que los interrelacionan en el proceso de análisis e interpretación. Por decir algo, la familia viene siendo parte de la sociedad, pero posee la cualidad de contener y expresar el entorno cercano, debido a que nos habla de lo nuestro, de lo que nos es propio, condición que entrelaza el antes, el durante y el después.

"Estas divisiones del tiempo no se elaboran al margen de los sucesos locales y nacionales. Sin embargo, nos muestran los cambios particulares de la familia bajo criterios particulares, de acuerdo a la manera en que la vivencia afectó la historia familiar... De la misma forma en que un relato familiar nos habla de diferentes niveles de integración y confrontación en el acontecer histórico, también nos puede hablar de los diferentes aspectos que conforman la realidad social"<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Ibídem pp. 92-93



Las observaciones precedentes son coincidentes con lo establecido en el programa de la asignatura de historia, toda vez que considera el principio de evolución por secuencias, generalmente conocido como "expansión o ampliación de horizontes" que primero, estudia las cosas más cercanas al niño en sentido tanto de tiempo como de espacio, así como el ensanchamiento que se manifiesta a través de que el niño madura, ejemplificado mediante la inclusión de temáticas que incluyen lugares y personas que están más lejanos en tiempos y en espacio. Estrategia que permite el trabajo concéntrico, ampliando y profundizando los conocimientos de un ciclo a otro.

Sin embargo, y pese a estas nuevas propuestas, nosotros como maestros generalmente nos valemos más del libro de texto para la enseñanza de la historia que de otros recursos que permitirían la confrontación de los contenidos expuestos en los materiales educativos con la realidad misma, así como facilitar la labor del maestro y revitalizar el interés de los niños por el conocimiento de la historia en sus dos dimensiones inmediatas: el ayer y el hoy.

Interesante resulta a estas alturas de nuestras reflexiones, tener en cuenta la manera en que nosotros podemos establecer la relación entre lo propuesto en el plano formal del plan de estudios y los contextos inmediatos de convivencia del niño.

"Por ejemplo, si nuestro trabajo parte del estudio del libro de texto de historia, la pregunta conveniente a formular sería la manera que nuestra comunidad y las familias de los niños participaron, interpretaron y vivieron este acontecimiento nacional. Por el contrario, si el interés de los niños comienza en un relato familiar y cercano, nuestra preocupación sería cómo encontrar los caminos que articulen estos hechos a la dinámica social más amplia de la que forman parte"<sup>15</sup>

Para poder cumplir con tales propósitos y promover el interés de los niños a partir de enseñanzas que les sean significativas, es necesario abrir espacios e incorporar diversos recursos y actividades para facilitar la enseñanza y el aprendizaje. En esta tarea revisten

---

<sup>15</sup> Ibídem p.95

especial importancia los lugares y espacios donde el niño pueda confrontar lo visto a nivel gráfico con elementos o pruebas contundentes de tales acontecimientos históricos. Esto quiere decir, que es necesario apoyar la enseñanza de la historia en una cartografía ilustrativa, no sólo porque los acontecimientos se sitúan en lugares determinados, sino porque la misma configuración del país permite ejemplificar y reconocer los cambios que se han sucedido a través del tiempo, lo cual demuestra la riqueza y posibilidades de integración de áreas distintas pero fuertemente entrelazadas. Tal estrategia permite a los niños reconocer el sentido de unidad entre los contenidos educativos, que a pesar de corresponder a asignaturas diferentes aluden a una misma realidad.

Lo anterior resulta interesante al observar que la historia además de ocuparse del hombre, de sus relaciones con los demás, le interesa el medio ambiente, porque sólo podrá entenderse el acontecer humano fuera de su ambiente físico y de su ambiente cultural, haciéndose necesaria la comprensión de la evolución humana a la par de su ambiente físico para poder hablar de una geografía de la historia.

De este modo, los hilos conductores de que hablamos en los inicios del trabajo, nos llevan a la búsqueda de nuevas estrategias de trabajo que faciliten la enseñanza y apropiación de la historia, donde sin lugar a dudas, la geografía (localización geográfica), los documentos, la ejemplificación, decoración áulica, diapositivas, problematizaciones, dramatizaciones, la construcción en lugares específicos, la investigación bibliográfica y las visitas guiadas, entre otras, se constituyen en recursos imprescindibles para los docentes, para despertar la curiosidad de sus alumnos por las actividades y contenidos contemplados en la asignatura de historia del grado correspondiente.

Así, el niño al partir de realidades concretas y próximas, podrá conducirse hacia áreas más alejadas de sus intereses y experiencias. Guiados por el docente, los niños siempre estarán en condiciones de observar diversos aspectos de la realidad, reflexionar sobre ellos y tendrán la oportunidad de compararlos con otros u otros. La contrastación de distintas realidades es un ejercicio que permite su reconocimiento, distinción y apropiación; de igual manera el análisis de documentos se utiliza más que para descubrir una verdad,

para ilustrarla y complementarla acercando al alumno al lugar y al ambiente donde se produjo el suceso, actividad que puede fortalecerse con la dramatización, trazado de mapas, maquetas, diapositivas, película o visitas guiadas cuando la ocasión o cercanía a lugares propicios lo permita. De gran interés, sobre el particular, resulta promover actividades tendientes a socializar la enseñanza, sobre todo si consideramos que uno de los propósitos de la historia es el de preparar al alumno para la convivencia social. Cumplen esta función todas aquellas actividades que propician en los alumnos el trabajo cooperativo con sus compañeros y su relación con la comunidad escolar y comunidad en general. Contribuyen al logro de estos propósitos los trabajos en equipo y las salidas a la población o comunidad. Por ejemplo, de gran importancia resulta la participación de los niños en excursiones o visitas guiadas en la comunidad como extensiones de las tareas realizadas en el aula y no como simples paseos. En ellas, los niños tienen oportunidad de participar activamente en los momentos principales como son la preparación, realización y aplicación (esta última se conforma en la aplicación-reproducción en el aula) de los detalles observados durante el recorrido o visita.

Para finalizar esta parte del trabajo, es necesario hablar un poco sobre un aspecto importante del proceso educativo, de una parte integrante de él: la evaluación. De esa evaluación cualitativa de conocimientos, actitudes y capacidades o habilidades que no puede confundirse con "... un procedimiento de selección al estilo de los "exámenes tradicionales", sino como un medio para valorar y orientar adecuadamente tanto al alumno como al propio sistema educativo"<sup>16</sup> En el caso de la historia, el docente al proyectar actividades adecuadas para cada uno de los alumnos, también deberá seleccionar las formas e instrumentos de valoración más adecuados al nivel de desarrollo, madurez y capacidades de los educandos. La evaluación, al permitir conocer al docente lo ocurrido durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, ha de realizarla de manera continua, durante el abordaje de contenidos y desarrollo de las actividades.

Este tipo de estrategias valorativas le permitirán obtener "... los elementos necesarios para llevar a cabo el reajuste de contenidos, métodos y actividades, y aun de los

---

<sup>16</sup> Llopis y Carral, Op. cit., 1986, p. 89.

mismos objetivos prefijados. Saber si el alumno ha llegado o no a las metas propuestas, o en qué medida las ha alcanzado, no debe ser un fin, sino un medio que favorezca el mejoramiento del proceso educativo, dando las pautas para su corrección y realimentación”<sup>17</sup>

Si la valoración se pospone hasta que se haya terminado el proceso, el maestro no tendrá oportunidad de mejorar o corregir el aprendizaje, esto es así, porque la valoración es considerada como una parte esencial del proceso enseñanza y aprendizaje. Diversos pueden ser los instrumentos utilizados en la valoración de los aprendizajes, sin depender de las pruebas objetivas como instrumentos únicos de evaluación, entre estos consideramos de gran importancia la discusión de grupo que puede ser causada por apreciar la forma de pensar auto valorativa en los ciclos 2º y 3º, la observación de las actividades, intereses y cooperación de los niños permite apreciar su desarrollo y sentir de sus necesidades, las listas de verificación que pueden emplearse cuando los niños llevan a cabo pequeñas charlas entre sus compañeros; las mesas de trabajo consistentes en material escrito que puede incluir un reporte o una explicación; diarios y apuntes; la ejemplificación de conceptos aprendidos y relato de acontecimientos como si de hubieran vivido; los debates para extraer conclusiones sobre los temas investigados por los alumnos, etc.

Es comprensible que mientras más instrumentos usemos, la información será más completa, permitiendo no sólo "calificar y clasificar" como comúnmente se cree, sino conocer si los alumnos han podido apropiarse reflexivamente de los conocimientos tratados en el ciclo y grado correspondiente, sin perder de vista el proceso y no los resultados finales. Esto se relaciona de manera significativa con la evaluación formativa, caracterizada “...como la provisión de información en relación con los logros, progresos y dificultades que cada individuo tiene, sin caer en comparaciones competitivas”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Franqueiro A. Amanda. “La evaluación en el Área de Ciencias Sociales”. En la enseñanza de las ciencias sociales. El Ateneo, Argentina, 1986, pp. 67-68.

<sup>18</sup> Devalle de Rendo Alicia y Viviana Vega. "La evolución en La Capacitación Docente, Magisterio Río de Plata, Argentina. 1995, p. 82.

## CONCLUSIONES

Después de haber realizado un recorrido que va desde las reflexiones acerca de la historia, su utilidad y enseñanza, pasando por su reconocimiento y fundamentación a nivel del plan y programas de educación primaria, hasta llegar también a reflexionar y repensar las posibilidades que el mismo documento normativo nos presenta en los tres ciclos y grados correspondientes, toca ahora establecer algunas conclusiones preliminares sobre los aspectos aquí tratados y sobre el trabajo en su conjunto.

Por principio, es claro que actualmente nadie niega el valor de la historia en la formación de los seres humanos. De esos seres sujetos de la historia que participan día a día en su construcción y reorientación, porque la historia la hacen los hombres. Asimismo, que la historia no es un cúmulo de datos aislados, fechas, nombres de héroes o lugares, sino una disciplina que nos ayuda a comprender nuestra situación presente haciendo inteligible el pasado. Es un instrumento de comprensión y de crítica que posibilita al hombre analizar las cosas y acontecimientos por sí mismos y descubrir las relaciones que guardan entre sí. Su objetivo no es satisfacer nuestra curiosidad como tal, sino explicamos y hacemos comprensible el pasado para poder entender el presente y valorar el futuro. Su tarea es en cierto sentido totalizar, reuniendo los análisis sectoriales de la sociedad, para constituir una imagen global, considerando los diversos factores que intervienen como lo económico, lo cultural, lo político, lo social, lo artístico, etc., mostrándonos a los hombres en toda la complejidad de sus dimensiones.

En el caso de su enseñanza, a pesar de los problemas que todavía presenta, pueden generarse procesos significativos, disfrutables y útiles que despierten el interés de los niños por conocer el ayer, en tanto que permite explicar el presente y procura la construcción del mañana.

Por lo apuntado, puede decirse que la asignatura de historia en el plan y programas de estudios representa, debido a su flexibilidad y orientación, una propuesta que abre espacios y confronta niveles diferentes en las interpretaciones de los acontecimientos

históricos, permitiendo la incorporación de diversas estrategias de trabajo y espacios de acción, asociando la observación con la reflexión y la lectura con la finalidad de despertar el sentido de la historia y contribuir a la comprensión de los estudios de evolución, de las transformaciones de la vida humana, maneras de vivir y tipos de convivencia y relación entre los hombres.

Tarea de nosotros como maestros facilitadores del proceso enseñanza y aprendizaje será preparar a los alumnos para comprender la historia y para desenvolverse en el mundo actual, para lo cual necesita conocer y comprender los conceptos que rigen las relaciones humanas. Por eso, los docentes deberemos considerar las estrategias de trabajo y actividades más adecuadas a cada grupo de niños, de acuerdo con sus edades y experiencias para lograr la comprensión requerida, adquisición y ejercitación de actitudes y habilidades. En el caso de las actividades, éstas deberán ser variadas, ya que difícilmente puede encontrarse alguna sola que permita alcanzar los objetivos propuestos, requiriéndose de la concurrencia de varias para procurar el logro de los propósitos formulados. Además, junto con actividades que permitan individualizar la enseñanza, deberemos planificar otras que socialicen, que habitúen al alumno al trabajo cooperativo ya la ayuda mutua, que lo preparen y ejerciten para desempeñarse en la vida social. A la par de esto, también se proyectarán acciones que durante el proceso, en diferentes momentos de su desarrollo, permitan la valoración del aprendizaje realizado y proporcionen pautas para introducir cambios y/o reorientaciones, si se considerarán necesarias.

Sólo de esta manera, la enseñanza de la historia no sólo tendrá un propósito teórico, sino también una orientación práctica ante los acontecimientos de nuestro mundo cambiante para apoyar a los niños a apropiarse mejor de los conocimientos y tomar decisiones responsables después de haber reflexionado e interpretado la realidad que se les presenta. Esta orientación práctica, además de las actividades que se realizan en el aula, se relacionan con la apertura de la escuela a los espacios comunitario, estatal y nacional, estrategia que ofrece a los niños la oportunidad de verificar y resignificar lo que se les enseña y captar la realidad social como un todo interrelacionado. Desde luego, el profesor, deberá considerar en su actividad y actuar pedagógico las experiencias, intereses y

capacidades de sus alumnos, ayudándoles a crear las bases para una mejor comprensión de su compleja realidad social y sean capaces, dentro de sus posibilidades, de una participación para hacer esa realidad más armónica y humana. No tendría caso o sentido sólo el aprendizaje intelectual, si éste no va acompañado de una valoración y práctica de actitudes y estrategias que ayuden en el análisis, comprensión y compromiso con esa realidad social.

Finalmente, para hablar de una historia significativa y cercana, se requiere de abrir espacios nuevos donde se conjuguen la reflexión, creatividad como formas inmediatas de expresión y acción en el aula y fuera de ella, asignando a la enseñanza de la historia un carácter activo, que permita conducir la atención y el interés del alumno al conocimiento directo de las diversas fuentes de información, a efecto de estimular el desarrollo del espíritu de investigación, la capacidad de juicio crítico y el afán de estudio sobre la base de un análisis objetivo de los hechos y personajes históricos. En este aspecto, deberá destacarse la importancia de sustituir el aprendizaje de la historia, de carácter narrativo y deformador de la realidad, que desafortunadamente todavía persiste en la mayoría de los centros escolares en muchas partes del mundo, por estrategias que permitan a los alumnos aprender con sus propios medios y procedimientos, constituyéndose la acción del maestro a la de un guía facilitador que señale a aquellos los distintos caminos a seguir que lleven a la investigación, tanto individual como en equipo, a través de la cual podrán desarrollar las capacidades de análisis y reflexión sobre los acontecimientos históricos pasados y presentes.

## BIBLIOGRAFÍA

BROM, Juan. Para comprender la historia. Nuestro Tiempo, México, 1975.

DEVALLE de Rendo, Alicia y Viviana Vega. La capacitación docente ¿una práctica sin evaluación? Editorial Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, 1995.

FONTANA, José. "La historia" en Biblioteca Salvat de Grandes Tema, España, 1975, pp. 21117.

FRANQUEIRO A. Amanda. La enseñanza de las Ciencias Sociales. Editorial El Ateneo, Argentina, 1986.

GONZÁLEZ, Luis. "De la múltiple utilización de la historia" en Historia ¿para qué? Siglo XXI, México, 1985, pp. 55-74.

\_\_\_\_\_ Invitación a la microhistoria. FCE, México, 1986.

LEIF J. G. Rustin. Didáctica de la historia y de la geografía. Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1974.

LLOPIS, Carmen y Clemente Carral. Las ciencias sociales en el aula. Narcea, Madrid, 1986.

LLOPIS, Carmen. Los recursos en una enseñanza renovada de las Ciencias Sociales. Narcea, Madrid, 1989.

SAFA, Patricia y Federico Rosas. Guía didáctica. PACAEP, Módulo histórico 3: niveles históricos de integración y confrontación. SEP, México, 1986.

SEP. Plan y programas de estudio de educación básica primaria. México, 1994-1995.

ZARZAR Charur, Carlos. Temas de didáctica. Reflexiones sobre la función formativa de la escuela y el profesor. Editorial Patria, México, 1995.